

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
15 de noviembre de 2026

«El Señor es el refugio del pobre» (cf. *Sal* 14,6)

Subsidio litúrgico

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social
Cáritas

Con mandato o permiso del ordinario del lugar,en vez de la misa del domingo XXXIII del tiempo ordinario, puede decirse la misa «por el progreso de los pueblos», cuyas antífonas y oraciones se ofrecen en este subsidio (Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, n. 29, pp. 1041-1042).

Antífona de entrada 1 *Jn* 3, 17

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Nos reunimos para celebrar la eucaristía en este domingo trigésimo tercero del tiempo ordinario, cuando se acerca el final del año litúrgico y la Palabra de Dios nos invita a mantenernos firmes en la fe y perseverantes en la esperanza. Hoy celebramos también la X Jornada Mundial de los Pobres, bajo el lema «El Señor es el refugio del pobre» (cf. *Sal* 14,6).

Con estas palabras, el papa León XIV nos recuerda que Dios nunca abandona a quienes sufren la pobreza, la injusticia o la exclusión. En Jesucristo, que se hizo pobre y compartió hasta la cruz nuestra condición humana, Dios nos ofrece un refugio seguro, un amor que acoge, consuela y devuelve la dignidad a quienes el mundo tantas veces olvida.

Pero esta certeza nos compromete también a nosotros. El santo padre nos invita a preguntarnos si nuestras comunidades cristianas son verdaderamente un hogar para los pobres, donde encuentran acogida, escucha, amistad y esperanza. No basta con prestarles ayuda: estamos llamados a compartir su vida, reconocer sus dones y dejarnos evangelizar por ellos.

Al celebrar esta eucaristía, pidamos al Señor que abra nuestros ojos y transforme nuestros corazones, para que, alimentados por su Palabra y por el Pan de la vida, aprendamos a reconocerlo en los más necesitados y hagamos de nuestra Iglesia un verdadero refugio de fraternidad y amor.

Acto penitencial
Cuando se utiliza la tercera fórmula

— Tú, que eres refugio de los pobres y amparo de los débiles: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

— Tú, que te hiciste pobre para enriquecernos con tu amor: Cristo, ten piedad.

R. *Cristo, ten piedad.*

— Tú, que nos llamas a reconocerte y acogerte en los más necesitados: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

Oración colecta

Oh, Dios,
que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
cada uno alcance la plenitud humana como persona,
y, suprimida toda discriminación,
se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos con confianza a Dios, nuestro Padre, que escucha el clamor de los pobres y es refugio seguro de cuantos ponen en él su esperanza. Presentémosle las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

— Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que se hizo pobre por nosotros, sea siempre una casa abierta a todos, donde los más necesitados encuentren acogida, escucha, amistad y esperanza. Roguemos al Señor.

— Por el papa León, los obispos, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades pastorales, para que, atentos al clamor de los pobres, promuevan comunidades cristianas en las que nadie se sienta excluido y todos puedan participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. Roguemos al Señor.

— Por los gobernantes y los responsables de la vida económica y social, para que trabajen por una sociedad más justa y fraterna, combatan las causas de la pobreza y la desigualdad, y defiendan siem-pre la dignidad y los derechos de los más vulnerables. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo, especialmente en los pueblos que sufren las consecuencias de la guerra, la violencia y la persecución; para que cesen los conflictos, sean protegidas las víctimas inocentes y quienes han tenido que abandonar sus hogares encuentren refugio, seguridad y esperanza. Roguemos al Señor.

— Por quienes sufren las distintas formas de pobreza y exclusión, especialmente por las personas sin hogar, los desempleados, los migrantes, los enfermos, los ancianos que viven solos y las familias que atraviesan graves dificultades; para que encuentren en Dios su fortaleza y en nosotros la cercanía y la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.

— Por quienes dedican su vida al servicio de los pobres, especialmente por Cáritas, las instituciones eclesiales de caridad y tantos voluntarios que trabajan silenciosamente por los más necesitados; para que el Señor sostenga su entrega y haga de su servicio un signo visible de su amor misericordioso. Roguemos al Señor.

— Por nuestras parroquias y comunidades cristianas, para que sepamos reconocer en los pobres no solo a hermanos necesitados de ayuda, sino también a testigos de fe y esperanza, de quienes tenemos mucho que aprender; y para que, siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, vivamos una fraternidad auténtica, hecha de cercanía y de vida compartida. Roguemos al Señor.

— Por todos nosotros, reunidos en esta eucaristía, para que, al participar del mismo Pan de la vida, aprendamos a compartir nuestros bienes, nuestro tiempo y nuestros dones, y hagamos de nuestra vida un refugio de amor y esperanza para cuantos sufren. Roguemos al Señor.

Dios, Padre de misericordia, que eres refugio de los pobres y esperanza de los afligidos, escucha las súplicas de tus hijos y concédenos un corazón semejante al de Cristo, para que sepamos reconocerte en los más necesitados y hacer de nuestra Iglesia una casa de acogida y fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, p. 515).

Antífona de comunión Cf. *Sal* 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien Cf. *Lc* 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con un solo pan
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración inspirada en el mensaje del santo padre el papa León para la X Jornada Mundial de los Pobres

Señor, Dios de misericordia,
refugio de los pobres y amparo de los débiles,
tú escuchas el clamor de quienes sufren
y sostienes la esperanza de los que confían en ti.

Cuando el mundo los olvida,
tú los acoges con amor y reconoces su dignidad.
Señor Jesús, que te hiciste pobre por nosotros,
abre nuestros ojos para reconocer tu rostro
en quienes sufren la injusticia y la exclusión.
Haz de tu Iglesia una casa abierta y acogedora,
donde los pobres encuentren pan y amistad,
consuelo, dignidad y esperanza.

Líbranos de la indiferencia y del egoísmo.
Enséñanos a compartir nuestros bienes,
a escuchar el clamor de los necesitados
y a trabajar por una sociedad más justa y fraterna.

Que sepamos reconocer en los pobres
no solo a hermanos que necesitan nuestra ayuda,
sino también a testigos de fe que nos evangelizan.
Siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís,
enséñanos a caminar pobres con los pobres
y a descubrir la alegría de compartir su vida.

María, Madre de los pobres,
intercede por nosotros
para que nuestras comunidades sean
un verdadero hogar para los más necesitados.
Que nunca olvidemos, Señor,
que tú eres el refugio del pobre
y que también nosotros estamos llamados
a ser refugio para nuestros hermanos.
Amén.